

La situación de las bibliotecas públicas en Navarra

Durante el pasado año 2006 ASNABI se ha visto obligada a manifestar su opinión y alertar sobre determinados problemas que afectan a las bibliotecas públicas navarras.

Ya a principios de año, en una carta titulada *Las bibliotecas en el Reyno de Navarra (o de las maravillas)* que debido a su extensión fue publicada en versión reducida en la prensa navarra, analizaba algunas preocupaciones de la Asociación en torno a algunos asuntos. Así, por ejemplo, citaba la novedosa convocatoria de subvenciones a los Ayuntamientos para actividades de animación y fomento de la lectura en las bibliotecas públicas y afirmaba:

Algún despistado podría creer que es una espléndida noticia, desconocedor de que desde hace muchísimos años las bibliotecas públicas vienen desarrollando dichas actividades porque, al margen del presupuesto que concediera cada Ayuntamiento, tenían garantizado un dinero proveniente de la Red de Bibliotecas que a partir de ahora parece que deben “ganarse” presentando un proyecto que curiosamente debe firmar cada Ayuntamiento...

Otro grave problema, que preocupaba y preocupa a la Asociación, es el freno al proceso de automatización de las bibliotecas públicas. Decíamos sobre este asunto en aquella carta:

10

Seguramente a muchos de los lectores y usuarios les sorprenderá saber que la mitad de las bibliotecas públicas navarras tienen todavía su fondo bibliográfico y la gestión del préstamo sin automatizar y deben seguir utilizando las decimonónicas fichas de papel. ¡La mitad! La única preocupación parece ser ocultar este dato (...) Nuevamente, el remedio para solucionar este dislate es una orden foral convocando subvenciones de ayuda a los Ayuntamientos para automatizar los fondos de la biblioteca pública local. Pero la realidad es tozuda y las bibliotecas de esas poblaciones siguen sin automatizarse. ¿Es sensato que el Servicio de Bibliotecas se lave las manos cuando ve que, unos por otros, la automatización en muchas bibliotecas queda sin hacer?

Nada se ha hecho hasta hoy para tratar de avanzar en solucionar ese problema.

En aquella misiva tratábamos también de destacar los aspectos positivos, como la renovación o creación de nuevas bibliotecas, con instalaciones amplias y modernas, pero ya avisábamos de que las nuevas infraestructuras deberían venir acompañadas de medidas de dotación de recursos y personal:

Sin embargo, se produce la circunstancia de que no se obtiene de ellas la rentabilidad que se debiera, ya que sólo están al servicio del usuario por las tardes, haciendo caso omiso a la reivindicación de los usuarios de poder disfrutar del servicio de una biblioteca pública en horario continuo. El problema, como puede fácilmente comprenderse, es de falta de personal, ya que el Gobierno de Navarra no parece estar dispuesto a realizar en asuntos de personal el mismo esfuerzo que ha realizado en infraestructuras. Pero de nada sirven grandes instalaciones si no se les dota del personal necesario para atenderlas. La solución al problema sería sencillísima si existiera voluntad política de arreglarlo.

Advertíamos, por tanto, de la escasez de recursos humanos, ya endémica, y que se notaría aún más con la apertura de nuevas instalaciones que exigirían más dedicación. Y sobre este asun-

to mostramos también nuestro frontal rechazo a las “soluciones alternativas” que proponía el Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra, centradas, por un lado, en un tibio pero peligrósimo intento de recurrir a subcontratación de empresas privadas para maquillar el problema de personal y, por otro, en convocar subvenciones de ayuda a los Ayuntamientos para la contratación de personal auxiliar “de apoyo”. Nuestra opinión plasmada en la carta sobre este asunto era ésta:

Si el Gobierno de Navarra considera que los Ayuntamientos deben implicarse más en este asunto, convénzales para que creen en sus plantillas orgánicas plazas del nivel adecuado y necesario, a las que pueda optar todo el mundo en condiciones de igualdad, y se garantice de paso la cualificación profesional y la competencia de quien accede a dichas plazas. Pero esto parece importarle poco o nada al Servicio de Bibliotecas y en una demostración insólita de un desprecio absoluto a nuestra profesión, deja en manos de los Ayuntamientos la posibilidad de contratar este “personal auxiliar” sin velar por el proceso de selección de ese personal, ni garantizar la cualificación de las personas contratadas, ni exigir unas condiciones laborales dignas.

Así estaban las cosas en torno a enero de 2006. Pero en el último trimestre del año surge una circunstancia que saca a la luz pública, a los ojos de todos los ciudadanos, la gravedad de fondo del problema. Bastantes bibliotecarios temporales (el porcentaje de temporalidad es alarmante en nuestras bibliotecas públicas) solicitan periodos de permiso sin sueldo para poder preparar mejor las oposiciones. La Administración concede esos permisos a los que tienen pleno derecho esos trabajadores, pero da muestras de imprevisión e incompetencia, al no garantizar su sustitución. Su argumento es que la lista de temporales está agotada. Esto se produce, además, en un momento en el que se acaban de inaugurar dos grandes bibliotecas públicas más, en dos barrios de Pamplona, con personal ya de por sí insuficiente.

Las consecuencias de todo ello son bibliotecas públicas cerradas, y cargas de trabajo difíciles de sobrellevar para los bibliotecarios que se han quedado sin compañeros, que repercuten en el servicio ofrecido al usuario y que en ocasiones ha generado graves problemas ante el malestar de los usuarios, ya que unos pocos han encauzado su lógica queja indebidamente, enfrentándose en alguna ocasión con malos modos con los bibliotecarios; también muchas veces, en cambio, los lectores han expresado su protesta escribiendo hojas de reclamaciones (que no son contestadas) y escribiendo notas en la prensa manifestando a la vez su solidaridad con los bibliotecarios. Toda esta situación, generada por el problema de fondo de los escasos y precarios recursos humanos, y agravada por su inadecuada gestión, ha generado titulares de cierre y precariedad en las bibliotecas públicas de Navarra aparecidos en la prensa local y también, incluso, mociones y debates en el Parlamento de Navarra en torno a todo este asunto. Por cierto, causa sonrojo reproducir siquiera algunas de las intervenciones de miembros de los partidos que sustentan el Gobierno en el Parlamento, calificando de “desajuste puntual” la situación, y quitando importancia al cierre de algunas bibliotecas, o a la apertura en precario de parte de ellas.

Ante esta situación, ASNABI nuevamente tiene que manifestar su opinión. Y lo ha hecho en su página web y en varios medios de comunicación, y quiere plasmarlo también aquí, en TK, reproduciendo algún fragmento de lo que allí se recogió durante todas esas semanas. Con

bibliotecas cerradas, y situaciones precarias, seguían oyéndose declaraciones en torno a “*la posición pionera de Navarra como comunidad autónoma que presenta mejores ratios de oferta bibliotecaria de España*”; esto decíamos en relación a esos ratios, números, estadísticas...:

...esconden una cruda verdad que no puede ocultarse revistiéndola de triunfalismo y de análisis parciales e interesados de una realidad compleja y, hace demasiado tiempo, desestructurada, cual rompecabezas de borrosa imagen sin ningún “modelo” que plasmar y a la que se le hacen fotos —que se enseñan una y otra vez— de las piezas que aún quedan presentables... Sería prolijo, por lo voluminoso, reunir las piezas estropeadas que se ocultan... Pero algunas están en tan mal estado y su ocaso es tan notorio que han dibujado un visible “agujero negro” en el centro del puzzle, un *agujero negro* desde el que se ve el vacío en sus piezas de recursos humanos..., desde el que no se puede ocultar la escasez y la precariedad en materia de personal..., por el que se vislumbra que las Bibliotecas Públicas de Navarra comienzan a estar cerradas por precariedad...

Y finalizaremos con lo que pretende ser una postura oficial de la Asociación Navarra de Bibliotecarios / Nafarroako Liburuzainen Elkarte (ASNABI) en relación con todo este asunto, y que publicamos también ya en nuestra página web:

En todo este panorama, **ASNABI quiere reafirmar** su convencimiento, fruto del análisis, de que ésta es tan sólo la cabeza visible de un profundo problema, un crónico déficit en materia de recursos humanos que unido a la precariedad y desmotivación laborales, y a la imprevisión en la gestión de esos recursos, ha puesto de manifiesto uno de los muchos males de un sistema bibliotecario que a fuerza de tener “buena salud” va a morir de “achaques”.

12

Quiere, además, urgir a las administraciones públicas para que, más pronto que tarde, se decidan a intervenir de manera decidida en el impulso de las bibliotecas públicas de Navarra. Una intervención que debe ir más allá del desarrollo y aplicación de una ley, que va a envejecer sin haber vivido, y que, si no apuesta por una actuación decidida por la lectura pública con la suficiente dotación de recursos económicos y humanos, será un capítulo más de la “Crónica de una muerte anunciada” para nuestras bibliotecas..., una novela que, lejos de la belleza literaria de su homónima, se escribe cada día desde la escasez, la precariedad y el desinterés.

Y, sobre todo, quiere defender la profesionalidad de los trabajadores de las bibliotecas públicas, objeto en las últimas fechas de amenazas, ataques y críticas que no les corresponden y de la indefensión ante distintos responsables a quienes sí compete.

ASNABI quiere dejar claro que, a pesar de las condiciones que se vienen denunciando, **los bibliotecarios y bibliotecarias de Navarra trabajan todos los días** para que la lectura, la información y el conocimiento estén al alcance de todos los ciudadanos y que van a seguir haciéndolo en la confianza de que algún día los responsables de las políticas culturales en Navarra harán cierto su convencimiento de que es posible trabajar en Navarra **por una biblioteca pública de calidad**.